



IV col·loqui internacional del projecte *Mimesi*

METAFICCIÓ: RENAIXEMENT & BARROC

EXEGESI & PARÒDIA

Ana Vian Herrero (Universidad Complutense, Madrid)

Metaficció de Luciano a los lucianistas del Renacimiento: fantasía y verosimilitud

Luciano fue, entre los clásicos recuperados, uno de los de influencia más prolongada en occidente, trascendiendo con mucho la moda literaria transitoria para asimilar pensamientos, hechos estilísticos y expresivos duraderos. Se parte del análisis de la fantasía de Luciano, y de su recepción primera (§1), porque en manos de los humanistas se convierte en excelente indicador de los cambios producidos en la teoría de la ficción coetánea. Desde el mérito de los primeros helenistas del *Quattrocento* – con amplia influencia europea hasta principios del siglo XVI –, se traza una perspectiva general del proceder de los distintos traductores en latín y lenguas vulgares en la creación del canon lucianesco moderno: tras las versiones de Erasmo y Moro, la década de 1520 ve extenderse al sirio por las prensas de Alemania, Francia y Flandes, en especial por las ciudades de París, Lovaina, Basilea, Cracovia y Londres, y se generalizan las *Opera omnia* en latín y abundantes opúsculos en vernáculo. La selección que hacen los traductores y sus opiniones en los liminares dan una idea interesante de cómo evoluciona el aprecio por este clásico, qué aplicaciones le encuentran para el presente, tanto en crítica social, religiosa, moral o filosófica, como en crítica literaria, la que ahora más nos interesa; sus opiniones no permiten inferir mayoritariamente el reproche de ateísmo, que surge en la Europa dividida por otras vías, en medios restringidos o capillas de eruditos y teólogos enfrentados, tanto católicos como protestantes.

La fantasía de Luciano roza una cuestión estética capital para el periodo, la de la teoría y la práctica de la verosimilitud literaria, la relación conflictiva fantasía-verdad que encontramos en muchos autores y géneros, aunque aquí se da prioridad a los autores lucianescos de diálogos (§2). El binomio fantasía-verosimilitud y el problema de la licitud de la ficción afectan de lleno a la recepción de Luciano y a muchos de sus seguidores. Entrados en el siglo XVI, se plantea un problema nuevo: no todos los textos de Luciano podían defenderse fácilmente en un clima de susceptibilidad religiosa creciente o extrema, su moral sexual desenvuelta podía generar situaciones incómodas y su perspectivismo planteaba en todos sus alcances el problema del conocimiento subjetivo del mundo. La pedagogía humanista severa se inquieta por el lugar que ocupa Luciano en los programas escolares. La relación ficción-verdad, lo creíble y lo increíble y el papel de la retórica en esa relación, son temas suscitados desde principios de siglo por grandes humanistas como Agripa, Moro, Erasmo o Vives y

asunto de moda en la crítica literaria de mediados de siglo, a través de los comentaristas del *Orlando Furioso*. El criterio del autor y del receptor sirven para dirimir una poética de lo maravilloso y lo fantástico en ambas tendencias, la lucianista y la de la recepción de Ariosto, cuando reprenden por igual al mentiroso y al incrédulo. En España verosimilitud y licitud de la ficción aparecen ya tratadas metaficcionalmente en textos como *La Celestina*, o en los diálogos de Juan de Valdés, Villalón, Arce de Otálora, Pedro de Quiroga y, al final de siglo, López Pinciano, entre otros.

Pero si hay un diálogo peninsular que permite ver en toda su complejidad, y sobre todo en la práctica creativa, el alcance de estas discusiones metaficcionales en torno a la pareja lucianesca de verdad y mentira, es *El Crotalón* firmado con el pseudónimo "Cristóforo Gnofoso" (§3). Pocos textos ofrecen tantas posibilidades, dada su común deuda, muy bien armonizada, a Luciano y a Ariosto. Se analizan las reflexiones metaficcionales en este texto, en especial en su canto XVIII, combinadas con los recursos empleados (sueño, viaje fantástico, otro mundo, alegoría, etc.), unas y otros orientados a la observancia de las normas de género dialogal y del marco menipeo elegido, que le sirve de autoridad. Esa reescritura fantástica, que parte de la manipulación admirativa de Luciano, no evita los guiños a la corrupción del presente, la sátira y parodia corrosivas, y hace del anónimo castellano uno de los principales cultores de las fábulas milesias que tanto preocuparon a los grandes humanistas del periodo.